



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 17561

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

CONDICIONES

En la PENÍNSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

JUEVES 28 DE FEBRERO DE 1907

El pago de esta revista debe hacerse en billetes o en efectivo de fácil cobro.—Cuentas personales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## Alrededor de un conflicto

### SITUACIÓN DE LOS ARSENALES

La situación en que se encuentran actualmente los arsenales del Estado no puede ser más triste, y ello es producto de la prolongada y forzosa inacción en que se encuentran. Y no podía ser más próspera y brillante, porque todo arranca de la falta de créditos suficientes para construcciones y carenas, que se traduce en carencia de los necesarios acopios de material y en paralización de obras, y por ende, en lentitud y retraso de los trabajos iniciados en épocas más bonancibles.

Porque así no se puede continuar es por lo que hace falta, entre otras causas, que varía esencialmente la estructura normal del presupuesto ordinario; que al lograrse como indudablemente se conseguirá desde el ejercicio próximo, se habrá de reflejar insensiblemente en el aspecto de los arsenales, que variará, del propio modo que, según la gráfica expresión del vulgo, se reanima un candil cuando se le echa aceite.

Como instrumento de la defensa nacional, los arsenales aun cuando sólo sea de una manera incipiente, deben estar normalizados en sus diversos elementos; esto es, en sus varios talleres, porque si alguno de ellos se atrofia, la salud del conjunto, ó sea su rendimiento, se resiente.

Ahora sólo se puede aspirar á que la situación general de los arsenales no empeore, pues el lograrlo implica ya una mejora que indudablemente habrá de acentuarse á medida que los recursos se sostengan, pues no hay duda que en esto como en todos los créditos disponibles, son como la savia que lleva la vida desde el tronco del árbol hasta las últimas ramitas.

Plan general de construcciones no es por el momento indispensable. Los trabajos deben continuarse según las circunstancias consientan. Ahora se ha conjurado de momento el conflicto agudo del despido de operarios en el Arsenal de este Departamento, pero, ¿y luego?

El problema quedaría solucionado para siempre si llegásemos á tener en Marina un presupuesto decoroso. Las rudas lecciones del pasado deben servir de saludable enseñanza, y supuesto que los arsenales están exhaustos de todo, hay que pensar en reponer su instrumental, en ir haciendo los indispensables aprovisionamientos y, en fin, poner en practica el sabio aforismo de que poco á poco se va lejos.

La actual prostración de la Marina es grande; el camino que es preciso recorrer para ponerla en pie y en disposición de marcha, tampoco. Todo ello podrá venir con abnegación, con prudencia, con fe y con decisión, firmísima.

## LECTURAS PARA LA MUJER

### El feminismo en Inglaterra

Las mujeres feministas continúan molestando á las autoridades, que ya no saben qué camino tomar para reducir á gentes cuya aspiración suprema parece consistir en pasarse unos días en la cárcel.

Ultimamente, aquellas señoras tuvieron la ocurrencia de dirigirse en manifestación al Hyde Park, donde algunas oradoras amenazaron al go-

bierno con un terrible fracaso si no concedía á prisa y corriendo el derecho electoral á las mujeres.

Como tales amenazas no produjeran el deseado efecto, decidieron las señoras feministas «asaltar» el parlamento para hacer alarde de su resolución y de su fuerza ante los diputados. Reunidas en el vestíbulo de la Cámara, y aprovechando un momento de distracción de la policía, invadieron los pasillos, de donde fueron expulsadas en medio de una gritería que se dejaba oír más allá de los muros del edificio. Otras mujeres vinieron en ayuda de las manifestantes, y durante algunos minutos el espectáculo que se dio en el vestíbulo y en la calle era realmente curioso.

Cerca de quinientas mujeres atacaron á los 50 ó 60 agentes de policía que custodiaban las puertas de la Cámara, los cuales fueron seriamente maltratados todo el tiempo que tardaron en llegar refuerzos, siendo necesario el auxilio de la policía montada para dispersar á la muchedumbre.

Fueron detenidas 59 alborotadoras las cuales comparecieron ante el juzgado de Westminster, que las condenó al pago de 50 chelines, ó, en su defecto, á quince días de cárcel.

Pues bien: sólo dos accedieron á satisfacer la multa; las restantes prefirieron ser encarceladas.

El pueblo no ve con simpatía el sistema de propaganda empleado por las señoras.

«Siquiera fuesen lindas, lindas—dice con motivo un motivo periódico,—podrían perdonar su impertinencia los que fácilmente se dejan seducir por los atractivos de la belleza; pero por regla general la propagandista del feminismo lleva los cabellos cortos, su traje es de corte severo y color oscuro y su mirada tétrica: condiciones opuestas á la atrayente suavidad por medio de la cual suele conseguir la mujer cuanto se propone.»

Los que menos se divierten son los desplantes de las feministas son los individuos del cuerpo de Policía, que ya empiezan á estar cansados de que les tengan en jaque constantemente unas cuantas mujeres. Así es que los jefes del cuerpo han amenazado con acudir á los bomberos y regar á las revoltosas con una abundante ducha en cuanto vuelvan á reunirse en manifestación. Pero éstas no se han intimidado por ello.

—Ni el agua ni el fuego nos harán retroceder—ha dicho la señorita Parkhurst, —y si contra nosotras acudieran las tropas, nos dejaríamos apiastar antes que ceder.

Y como el gobierno no abriga el propósito de convertir en mártires á las revoltosas, continuará la agitación hasta que aquéllas se cansen de visitar la cárcel ó hasta que el ridículo haya cubierto, ahogándolo, el movimiento feminista en pró del sufragio.

## Estadística Sanitaria

Según datos de la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico, procedentes del Registro civil, el movimiento de la población en esta provincia durante el pasado mes de Diciembre fué el siguiente:

Nacimientos, 1.513; de ellos 18 ilegítimos.

Natalidad por 1.000 habitantes, 2.44. Defunciones, 1.296; clasificadas del modo siguiente:

Fiebre tifoidea, 41; id. intermitentes y caquexia pehútica, 7; viruela, 0; sarampión, 4; escarlatina, 0; coqueluche, 18; difteria y crup, 16; gripe, 34; tuberculosis, 70; enfermedades del sistema nervioso, 122; id. del aparato circulatorio y respiratorio 342; digestivo, 192; id. génito urinario, 29; septicemia puerperal y otros accidentes puerperales, 8; vicios de conformación, 48; senectud, 65; suicidios, 1; muertes violentas, 22; otras enfermedades, 277; resultando una mortalidad de 2.09 por 1.000 habitantes.

## letras extranjeras

### El poeta Carducci

Toda la fe de la vida de este insigne poeta recientemente fallecido, se resumía en las siguientes elocuentes palabras:

«En política, la Italia, antes que todo, es ardiente, la poesía clásica; en la práctica, la sinceridad y la fuerza.»

En su obra imperecedera se admira por igual el poeta y al ciudadano. Ardiente y fervoroso amante de la libertad, fué un luchador constante por los ideales de toda su vida. El autor de las *Odas bárbaras* y el *Juvenilia* no se desmintió ni un solo instante. Con Carducci ha perdido Italia el más ilustre de sus hijos, al poeta de sus glorias y de sus aspiraciones nacionales, al que mejor encarnaba el alma moderna italiana. La Humanidad toda ha perdido con él á un maestro de pueblos, á un artista magnífico, cuya palabra de oro ha de conservar la posteridad en mármoles inmortales.

Como homenaje de admiración, rendido á la memoria de este insigne poeta, honramos las columnas de EL ECO DE CARTAGENA publicando una de sus más bellas composiciones, traducida al español por el ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, D. Miguel Unamuno. He aquí la poesía:

### MIRAMAR

Oh, Miramar, hacia tus blancas torres  
alegradas so el livio cielo,  
foscas con vuelo de simientas aves,  
vienen las nubes.

Oh Miramar, contra tus granitos  
grises del torvo piélagos estigiendo,  
con rebramido de almas congojpsas  
baten las ondas.

Tristes, bajo las nubes á los golfos  
contemplan con sus torres las ciudades,  
Muggia y Pirano y Egida y Parenzo,  
del mar joyeles;

y las cóleras todas mugidoras  
empujan el mar contra el bastión de escollos  
donde te asomas á ambas vistas de Adria  
roca de Habsburgo;

y, trueno el mar en Nabresina, cabe  
á la herrumbrosa costa, y de relámpagos  
cononada la frente alza en el fondo  
ríe, y las nubes.

Cual sonreía todo en la abrilena  
dulce mañana en que á la mar se hizo

el rubio emperador y al lado suyo  
la hermosa dama  
Irradiaba en su rostro placentero  
imperial además y de su dama  
los ojos arrogantes y ceruleos  
sobre el mar iban.

Adiós castillo para dichas liernas  
nidó de amores construido en vano:  
Otra aura á los esposos arrebató  
á yerros mares.

Esperanzados abandonan salas  
historiadas de triunfos y sentencias  
del saber. Al señor el Dante y Goethe  
háblanle en vano  
desde apimadas tablas; una esfinge  
le atrae con vista móvil á las ondas;  
cade y á medio abrir deja allí el libro  
del Romancero.

Oh, no de amor y de ventura el canto  
allá le acoja y zones de guitarras  
de los aztecas en la España! El aura  
cuales lamentó

trae desde el triste cabo de Salvore  
con el ronco quejido de las olas?  
Cantan los muertos vénétoles, los hados  
cantan de Istora?

—En hora mala á nuestro mar te metes  
hijo de Habsburgo, en la fatal *Novarra*;  
las Furias van contigo y á los vientos  
abren las velas.

Mira á la esfinge cual muda semblante  
delante tuyo pérdida arredrándose!  
A tu mujer su rostro blanco arrima  
Juana la Loca.

La segunda cabeza de Antonieta  
ye que te guita. Con podridos ojos  
fija en tí ve el amarilló rostro  
de Moctezuma.

Mirar los bosques inmensos de magüeyes  
que ya benignas no mecen las brisas,  
en las tinieblas tropicales se alza  
en su pirámide

el dios que llamas lívidas aspira,  
Hathhotpolli que su sangre hurga  
y el mar con la mirada navegando  
aulla; ventel

Cuánto ha te esperó. La barbarie blanca  
quebrome el reino y destruyó mis templos  
ventel, devota víctima, retonó  
de Carlos Quinto.

No á tus viles abuelos por la podre  
marchitos ó en furor regio abrasados;  
te quería y te cojo á tí, de Habsburgo,  
flor redijiva.

Y de Guatimocin al alma heroica  
que bajo el pabellón del sol ampué,  
como afrenda te envío, oh puro hermoso  
Maximiliano.

Giuseppe Carducci.

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 124

uerte que en la pendiente, que hacia pocos momentos era sólo una extensión árida y muerta, se presentaba ahora sombreada bajo estos vegetales extraños, de color verde oliva, y cuyas puntas agudas eran acudidas por el vigor de su mismo crecimiento.

Miré á otro lado y vi entonces que á lo largo de la cresta de una roca, hacia el Este, se presentaba una banda similar an un estado vegetativo no tan avanzado, pero que se balanceaba haciendo sombra ante el desquadrado brillo del sol. Algo más lejos se perfilaba la silueta de otras puntas que se ramificaban al modo de los pascos, ensanchándose como una vejiga que se llena de aire.

Hacia el Oeste distinguí otra forma vegetal tendida, venturada, pero que se elevaba en medio de la maleza formada por las demás plantas. Era allí la luz casi de plano y se reflejaba, dando al vegetal un color amarillado, espléndido y vivísimo.

A simple vista volaban crecer aquellas plantas de tal manera, que, si se apartaba un instante la vista de ellas, sus contornos, al volver á mirallas, habían cambiado. Proyectaban en todos sentidos ramas obtusas y de forma estrecha que en poco tiempo fueron desarrollándose, formándose como una especie de árbol de coral de buntanos pies de altura.

Comparados con esas vegetaciones lanaras los

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 121

Otra cosa arrojó en seguida mis miradas. Descubí que entre aquellas agujas que tapizaban la superficie de los trozos que parecían de madera, bulla cierto número de copúsculos redondeados y hasta me pareció que algunos de ellos se iban batiendo.

—¡Cavor!—volví á murmurar.

—¿Qué?

Pero no pude contestarle en seguida. Seguía con la mirada fija, sin poder creer lo que veía. Durante unos instantes me pareció que mi vista se engañaba. Después, lanzó una braca exclamación, cogí por el brazo á Cavor y le designé el objeto de mi sorpresa.

—¡Mire usted!—le grité.—¡Allí!—y allí sus ojos siguieron la dirección que yo indicaba con el dedo.

—¿Qué es eso?—dijo mi compañero.

—¿Cómo describir lo que vi? Era una cosa tan poco importante de contar, y que, sin embargo, me parecía tan maravillosa, tan extraordinaria! Ya he dicho que entre la masa de agujas pardas que cubrían la superficie de aquellos trozos extraños que me parecieron además se distinguían corpúsculos redondeados que podían pasar por grava menuda y he aquí, qué, de repente, uno de ellos, después de un y luego otro, se habían removido, ensanchado y, por último, roto, dejando ver sus fracturas llenas de color verde amarillento que se proyectaban